

HISTORIA DE LOS ESTUDIOS BÍBLICOS EN COLOMBIA*

JOSÉ MIGUEL GÓMEZ R. **

Resumen:

La Asociación Colombiana de Escrituristas Católicos (ACEC) está cumpliendo cuarenta años de su fundación. La influencia de la Asociación en el país se puede comprobar en las diferentes actividades académicas y pastorales suscitadas a lo largo y ancho de la geografía de la nación, en las diócesis, en las parroquias y en las pequeñas comunidades. Con ocasión del Congreso Bíblico del año 2005, el autor presentó la historia de la Asociación, en un artículo significativo desde el punto de vista de sus datos, de su contenido y de la tradición, por ello se le registra como un elemento esencial para la memoria sobre el ser y quehacer de esta sociedad bíblica católica.

Palabras Clave: Estudios Bíblicos – Asociación Bíblica – Historia de la tradición – Conferencia Episcopal.

Abstract:

The Colombian Association of Biblical Scholars (ACEC) is now on its 40th anniversary. The influence of the Association can be traced all over the country in its different academic and pastoral activities, in diocesis, parishes and little communities. Celebrating the Biblical Congress in the year 2005, the author presents the history of the Association with data on its major events and traditions. From now on, it could be considered as an essential element of the memory of this Catholic Biblical Association.

Key Words: Biblical Studies – Biblical Association – History of Tradition – Episcopal Conference.

* Ponencia presentada en el Primer Congreso Nacional de Pastoral y Estudios Bíblicos: «La Palabra de Dios en la Vida de Colombia». En los cuarenta años de la Constitución *Dei Verbum*. Conferencia Episcopal de Colombia, Sección de Pastoral Bíblica, Julio 11-14 de 2005

** Obispo de Líbano-Honda. Estudios de especialización en el Pontificio Instituto Bíblico de Roma, de 1988 a 1992. Otros estudios en la Academia de la Casa Baltasar de Roma, entre 1990 y 1991.

Artículo recibido el día 23 de agosto de 2005 y aprobado por el Consejo Editorial el día 26 de agosto de 2005.

Dirección del autor: josemiguelg@hotmail.com

En el principio existía la Palabra, y la Palabra estaba junto a Dios y la Palabra era Dios... todo fue hecho por ella y nada de lo que existe fue hecho sin su concurso... en ella estaba la vida y la vida era la luz de los hombres... Y la Palabra se hizo carne y acampó entre nosotros, y hemos visto su gloria... y de su plenitud todos hemos recibido gracia tras gracia... (Jn 1, 1.3.4.14^a.16)

Con inmerecido honor he sido designado para presentar a todos Ustedes este Primer Congreso Nacional de Pastoral y Estudios Bíblicos. Lo hago consciente del amor y respeto que la Iglesia tributa a la Sagrada Escritura, a la que «siempre ha venerado como lo ha hecho con el Cuerpo de Cristo, pues, sobre todo en la Sagrada Liturgia, nunca ha cesado de tomar y repartir a sus fieles el pan de vida que ofrece la mesa de la Palabra de Dios y del Cuerpo de Cristo.» (D.V. 21) La comunidad cristiana, en efecto, se reconoce convocada por la Palabra de Dios y alimentada por la Eucaristía, las cuales aparecen vinculadas de manera indisoluble desde la tarde del día de la Resurrección del Señor, cuando el mismo Jesucristo, «comenzando por Moisés y siguiendo por los profetas» (Lc 24, 27), se tomó la molestia de preparar los corazones de los discípulos para la contemplación de su presencia real en la Fracción del Pan.¹ Y, así, no sólo ardieron los corazones de los discípulos iluminados por la Palabra encarnada, sino que también, impulsados por la necesidad de dar un testimonio de la verdad absoluta revelada definitivamente en Jesús, el Señor, corrieron al encuentro de los demás hermanos.

Desde este momento encajaron, si puede así expresarse, todas las piezas del conjunto y resonaron las armonías de una sinfonía de voces del pasado y del presente. Se trataba, nada menos, que de la inauguración de la Nueva y Eterna Alianza. Por eso también desde entonces, y de manera totalmente original, se han podido contemplar la historia personal de los discípulos y la historia más amplia de las comunidades, llenas de una nueva luz, de un nuevo dinamismo y de un renovado vigor. En este sentido se comprende que el relato del retorno y del encuentro de los hermanos en la tarde del día de Pascua en el Cuarto Evangelio, sirva para indicar que se trata del momento de la primera efusión del Espíritu, del don inestimable de la paz mesiánica y de la reconciliación perfecta que va unida al encargo apostólico de la remisión de los pecados. Se completa un cuadro en el que el perdón que Dios concede a la humanidad entera, en Cristo, prepara al encuentro perfecto de la comunión de Dios con la humanidad. Predicación y acogida de la Palabra, llamada a la Reconciliación y celebración de la misma, Eucaristía y Comunión constituyen el centro de una misión que se lleva siempre a cabo en la Iglesia por medio de una palabra que, desde la tarde de aquel día, habría de «arrancar y derribar...edificar y plantar»², absolver o retener.³

¹ Cf. Lc 24, 27-32

² Jer 1, 10

³ Cf. Jn 20, 20-23

Puesta la mirada en el rostro de Aquél que fue contemplado por el autor del Apocalipsis como el que cabalga un caballo blanco, «llamado Fiel y Verdadero... (que) lleva escrito un nombre que sólo Él sabe descifrar (y que) va envuelto en un manto empapado de sangre y su nombre es Palabra de Dios» (Ap 19, 11b-13), damos inicio a un evento que quiere ser adecuada celebración de los cuarenta años de la publicación de la Constitución *Dei Verbum*, del Concilio Vaticano II y proponer a Colombia de manera más insistente y fidedigna, que el recurso a la Sagrada Escritura es elemento necesario y de primer orden en la solución de su problemática particular. Con la *Dei Verbum* recordamos a todos y afirmamos que «en los Libros Sagrados, el Padre que está en el cielo, sale amorosamente al encuentro de sus hijos para conversar con ellos. Y es tan grande el poder y la fuerza de la Palabra de Dios, que constituye sustento y vigor de la Iglesia, firmeza de fe para sus hijos, alimento del alma, fuente límpida y perenne de vida espiritual».⁴

Con respecto a la reflexión sobre nuestra problemática nacional, este Congreso mantendrá una perspectiva amplia, reconociendo el engranaje universal de muchas de las dificultades que hacen que la historia presente sea un reto para la Iglesia en todas las naciones. Sabemos que el proceso irreversible de la globalización plantea retos y cuestionamientos de toda índole a nivel mundial y que comienza a exigir la globalización de las reflexiones, de las soluciones y, sobre todo, de la caridad y de la solidaridad. Sin embargo, queremos dedicarnos a la exploración de algunos puntos más críticos de nuestra realidad, que sabemos que requieren del aporte de los biblistas y pastoralistas. Reconocemos la riqueza de los esfuerzos que hacen muchas personas de buena voluntad, ilustrísimas en su mayoría, en todo el país, desde diversos ángulos. A todas ellas ofrecemos la luz nueva de la Palabra Inspirada, como criterio seguro de comprensión, como mina y fuente de propuestas de solución y como fuerza interior para una acción más eficaz.

Pero además, conscientes de nuestra misión, queremos dar un signo de comunión. Comenzamos a reunirnos de nuevo, queremos estimular la Pastoral Bíblica como respuesta de fe a la vida y a la historia de nuestros compatriotas. Queremos asumir responsablemente nuestro compromiso en un medio en el cual la Palabra Divina ha sido descuidada y, en muchos casos, olvidada. Extendemos una invitación a esta generación de biblistas y de agentes de Pastoral Bíblica para que permanezca a la altura de sus predecesores en la respuesta a los retos del momento, con la confianza puesta en la certeza del don recibido.

Y como este Congreso nace también de la preocupación de un grupo de Biblistas que ha reflexionado sobre la historia de la Pastoral Bíblica en Colombia, nos ha parecido interesante presentar a todos Ustedes algo del camino recorrido hasta hoy.

⁴ D.V. 21

UNA HISTORIA CON NO POCAS LUCES Y REALIZACIONES

Constatado, en toda la Iglesia, el término de una época de «cristiandad», en la cual se enseñaban los contenidos de la Biblia bajo la forma de los conocidos relatos de la Historia Sagrada, así como mediante la representación artística de ciertas escenas bíblicas más pintorescas, se vio la necesidad de volver a poner en manos de la gente el texto mismo de la Biblia. A pesar de las dificultades, podemos decir que se superó un contexto en el cual se veían con desconfianza los estudios bíblicos. Tal vez predominaba el rechazo de algunos postulados de la Reforma Protestante, especialmente aquél de la libre interpretación de la Biblia. Pero el movimiento bíblico de la primera mitad del siglo XX trajo muchas gracias a la Iglesia Católica. Surgieron documentos magisteriales que conocemos bien, se promovieron los estudios científicos y universitarios de la Sagrada Escritura. Y se dio inicio a un nuevo orden que aún manifiesta sus dinamismos.

Podemos reconocer la publicación de la encíclica *Providentissimus Deus* de León XII en 1893 como uno de los antecedentes más notables de este movimiento bíblico. Él mismo, con la Carta Apostólica *Vigilantiae*, fundó la Pontificia Comisión Bíblica en 1902.⁵ Más adelante, en 1943, daría un notable impulso a los estudios bíblicos la encíclica *Divino afflante Spiritu*, del Papa Pío XII.

La Iglesia colombiana acogió paulatinamente esta gracia y comenzó su «apostolado bíblico» por la difusión del texto de la Sagrada Escritura. Así, en 1944, la Asamblea Plenaria número XII de la Conferencia Episcopal de Colombia, para poner en guardia a los fieles ante la avanzada del protestantismo, dedica a todo el país una *Pastoral Colectiva* de abundante reflexión bíblica e invita a todos los fieles a venerar la Sagrada Eucaristía y a leer la Santa Biblia, especialmente, el Nuevo Testamento, advirtiendo las consecuencias de una lectura sin la guía adecuada del Magisterio.

Y, de manera más oficial, por la designación de una *Jornada Nacional Anual de la Biblia*. Corría el año 1953 cuando la Conferencia Episcopal adoptó estas determinaciones. Por la misma época, los nuevos biblistas que llegaban del Pontificio Instituto Bíblico, se dedicaron a promover este apostolado con gran entusiasmo y con la sabia intuición del deber de enseñar a leer las biblias que se entregaban a la gente.

⁵ El desarrollo de las actividades de la Comisión puede ser dividido en tres etapas. La primera se dedicó a ofrecer respuestas a los interrogantes presentados y abarca los pontificados de Pío X, Benedicto XV y Pío XI (1903-39). La segunda etapa, dominada por la encíclica *Divino afflante Spiritu* (1943), abarca los pontificados de Pío XII y Juan XXIII (1939-63). De Pablo VI, en 1971, la Comisión recibe nuevos estatutos y un carácter distinto, no ya constituida sólo por Cardenales e instrumento del Magisterio eclesial, sino conformada por «estudiosos de ciencias bíblicas que provienen de diferentes escuelas y naciones» y es un órgano consultivo a servicio del Magisterio. El trabajo de la nueva Comisión constituye la tercera etapa, desde Pablo VI hasta hoy. Las finalidades de la Comisión en las diferentes etapas, permanecieron siempre las mismas: promover los estudios bíblicos y salvaguardar la verdad de la fe cristiana. Pablo VI añade una tercera: abrir cada vez más ampliamente «a los fieles las incalculables riquezas de la Palabra de Dios».

En 1945 aparece la primera Biblia en español traducida directamente de los textos originales por ⁶Nácar-Colunga y publicada por la BAC. Tuvo gran difusión en nuestro medio. Notable por su entusiasmo con esta Biblia, conviene recordar en Medellín, al Padre Florencio Álvarez, jesuita, quien hizo muchos esfuerzos por popularizarla por medio de cursos y grupos de reflexión.

En 1953, como fruto de la XVI Asamblea Plenaria del Episcopado Colombiano, se produce un Acuerdo para establecer el Día de la Biblia. Su texto es el siguiente:

La Conferencia Episcopal de Colombia⁷,

ACUERDA:

1. Establecer el Día Bíblico en todas las Diócesis y Territorios de Misión de la República, y señalar como fecha el domingo más inmediato a la fiesta del Doctor de la Iglesia San Jerónimo.
2. Los Excelentísimos Srs. Ordinarios determinarán en sus jurisdicciones la forma más conveniente de celebrarlo.
3. Interesar a los libreros católicos para que colaboren en el apostolado de difusión y propaganda de la lectura de las Sagradas Escrituras surtiendo sus librerías de ediciones atractivas y baratas de la Sagrada Biblia y, de un modo especial, del Nuevo Testamento, para venderlas, a ser posible, a precio de costo o al menos con un mínimo de ganancia.

Por su parte, la Conferencia Episcopal (siendo presidente el Cardenal Crisanto Luque) publica una edición de los Evangelios de 40.000 ejemplares, empleando la traducción hecha por los Misioneros Claretianos y aprobada por la misma.

Poco a poco, muy al principio de la década del sesenta, alrededor del Seminario Mayor de Bogotá⁸ se formó un grupo de estudiosos que luego decidieron asociarse. Sus fines específicos fueron: la formación permanente de los biblistas, el estímulo para los profesores de Sagrada Escritura de los Seminarios Mayores y la Pastoral Bíblica.

⁶ En 1952 había nacido el Secretariado Permanente del Episcopado Colombiano - SPEC. La Conferencia Episcopal había nacido en 1908, siendo una de las primeras del mundo.

⁷ Las citas y los comentarios relativos a las decisiones de las Asambleas Plenarias del Episcopado Colombiano corresponden a: *Conferencias Episcopales de Colombia*, tres tomos, Bogotá.

⁸ Era rector el Padre Alfredo Morin pss, quien se dedicó ejemplarmente a la promoción de los estudios bíblicos y a la formación de los profesores de Sagrada Escritura. Los alumnos de esa época recuerdan su entusiasmo por el estudio de las lenguas bíblicas.

En 1962 se llevó a cabo la primera Semana Bíblica en Medellín. Luego, en 1965 la XXI Asamblea Plenaria del Episcopado emite una *Resolución sobre celebración de semanas bíblicas*, que dice:

La Comisión Episcopal de Fe y Moral acordó nombrar un grupo de peritos para que se sirvan elaborar esquemas de Conferencias sobre temas escriturísticos para Semanas Bíblicas, con destino al pueblo, a estudiantes y a grupos profesionales. Para el fin han sido escogidos Mons. José Manuel Diez, el R.P. Alfredo Morin, Rector del Seminario de Bogotá, el Pbro. Dr. Mario Revollo y el Pbro. Pío Suárez, de la Comunidad Montfortiana.

Y más adelante:

La XXI Conferencia Episcopal aprobó el plan presentado por la Comisión, para elaborar esquemas de Conferencia sobre temas escriturísticos para Semanas Bíblicas, con destino al pueblo, a los estudiantes y a grupos profesionales.

Desde esta época se celebra la Semana Bíblica como propuesta de la Conferencia Episcopal como experiencia nacional⁹, produciendo mucho fruto en todas partes.

El 16 de febrero de 1965 fueron aprobados los primeros estatutos de la *Asociación Colombiana de Escrituristas Católicos (ACEC)*.¹⁰

Por esta época tienen su auge en algunas ciudades los llamados *Movimientos Bíblicos*, incorporando pronto el espíritu ecuménico de los Movimientos Bíblicos europeos. Es justo mencionar el Movimiento Bíblico de Medellín, que funciona todavía, con sus propios estatutos, con notable fruto y con un espíritu decididamente interreligioso y ecuménico. Algunos de sus más perseverantes representantes nos honran hoy con su presencia.

En julio de 1966, mostrando su interés por el tema y con el deseo de aplicar sus enseñanzas, a escasos meses de la promulgación de la *Dei Verbum*, la Asamblea Plenaria de los Obispos de Colombia hace un llamado para que se refuercen la reverencia y los estudios de la Sagrada Escritura.

La preparación al Congreso Eucarístico Internacional de 1968 constituye, sin lugar a dudas, un momento dorado de la Pastoral Bíblica y de la participación

⁹ Se puede además consultar el archivo del Departamento de Catequesis y Pastoral Bíblica de la Conferencia Episcopal que conserva el material ofrecido para la Semana Bíblica durante los últimos años.

¹⁰ Reformados en 1975 y actualizados en 2003-2004.

de los biblistas en la vida de la Iglesia colombiana. Queda como testimonio de ese trabajo el magnífico folleto: *Guía para la lectura de la Biblia*. Fueron tiempos de producción abundante y de surgimiento de iniciativas pastorales como los círculos bíblicos, tan recordados en la mayoría de las Jurisdicciones Eclesiásticas, cuyo promotor sigue animando la Pastoral Bíblica con sus artículos, conferencias y todo tipo de aportes.¹¹

En 1969, en Roma, como respuesta a un deseo explícito del Papa Pablo VI, los Cardenales Bea y Willebrands, crean la Federación Bíblica Católica (hoy FEBIC), que se propone, desde el principio, aplicar la propuesta de la *Dei Verbum*.

Ese mismo año la Asamblea Plenaria del Episcopado decidió crear cuatro subcomisiones dentro de la Comisión Primera, para la Defensa de la Fe y de la Moral Cristianas: la Subcomisión Teológica, la Subcomisión de Ecumenismo, la Subcomisión para el diálogo con los no creyentes y la **Subcomisión de Apostolado Bíblico**. Nombró como Director del Departamento para la Defensa de la Fe y de la Moral Cristianas al Sr. Pbro. Jorge Ardila Serrano (hoy Obispo emérito de Girardot), especialista en Sagrada Escritura.

Desde entonces ha existido una Subcomisión o una Sección de Pastoral Bíblica en la Conferencia Episcopal de Colombia. Ha dependido del hoy Departamento de Doctrina o del Departamento de Catequesis.

De la década de los setenta conservamos la memoria de los esfuerzos de varias comunidades religiosas por enseñar a los fieles la lectura comunitaria de la Palabra de Dios, casi siempre en ambiente de misión. Nos queda el testimonio de publicaciones que todavía se encuentran en librería y colecciones que, en algunos casos, siguen apareciendo. En algunos lugares se alcanzó a promover la experiencia de la inculturación del mensaje e, incluso, se animaron iniciativas de lectura contextualizada.

Lamentablemente debe constatar que en estos mismos años la Pastoral Bíblica entró en un período de letargo, motivado tal vez por las sospechas de que fueron objeto las posiciones extremas de algunos estudiosos. Fueron años de intenso debate entre la ortodoxia y la ortopraxis en América Latina y Colombia lo sintió de manera muy fuerte. El resultado fue la atomización de las experiencias de pastoral bíblica que comenzaron a llevarse a cabo entre grupos particulares sin mayor articulación. Hubo disputas y mutuas acusaciones que disminuyeron mucho el entusiasmo inicial. Unos acusaban a otros de hacer lecturas politizadas y éstos acusaban a los primeros de integristas y fundamentalistas.

¹¹ Se trata del Padre César Herrera cssr, quien promovió con toda creatividad esta iniciativa por medio de la revista *La Palabra Hoy* de la Federación Bíblica Católica.

Sin embargo, nunca más faltó en la Iglesia colombiana el deseo de difundir la Sagrada Escritura y su recta comprensión, más allá de todo fundamentalismo de derecha o de izquierda. Y así, la década de los ochenta ve iniciativas más tímidas y localizadas pero de índole muy pastoral.

El Padre César Herrera cssr ejerció el cargo de Coordinador de la Federación Bíblica Católica en América Latina, con entusiasmo y eficacia insuperables, entre 1979 y 1990. Su labor desde esa coordinación estimuló notablemente la Pastoral Bíblica en Colombia y en la toda la región. Convocó dos encuentros latinoamericanos de Pastoral Bíblica (1985 y 1989) y fue organizador del tercero en 1994. Desde la revista LA PALABRA HOY¹² difundió las experiencias bíblicas de los países que le correspondían y promovió los círculos bíblicos y las semanas bíblicas.

En 1989 la Conferencia Episcopal de Colombia entró a formar parte de los miembros plenos y activos de la Federación Bíblica Católica. Cumple con los deberes que de aquí se derivan por medio de la Sección de Pastoral Bíblica. Faltaría asumir más colegialmente todos los beneficios que se reciben de la Federación, quizá con la creación de una Comisión Episcopal de Pastoral Bíblica.¹³

Los últimos quince años han sido más creativos y van produciendo frutos nuevos. Las Diócesis, poco a poco, van diseñando sus planes de pastoral, buscando con coherencia y con sincero esfuerzo, el lugar que en ellos corresponde a la Sagrada Biblia. Se trata de una búsqueda lenta, complicada y llena de las naturales incertidumbres provocadas por la incidencia tan dramática que ha tenido el conflicto social en todo el conjunto de la vida de los colombianos. Muchos párrocos y muchas comunidades religiosas locales han emprendido valiosos apostolados tendientes al conocimiento de la Biblia y a la asimilación de sus enseñanzas. Y a un nivel más amplio se debe reconocer que estos años han sido beneficiados por la propuesta bíblica de los movimientos apostólicos y de los procesos diocesanos de evangelización y de pastoral.

Al la par de un despertar del interés por la Pastoral Bíblica, los últimos años presentan ciertos signos de renovación, especialmente en el campo de las publicaciones. Si bien estamos lejanos de un ideal, hemos visto los nombres de biblistas colombianos en obras y en eventos internacionales de gran envergadura.¹⁴

¹² En la revista La Palabra Hoy se encuentra una colección valiosísima de subsidios para semanas bíblicas, propuestas en su mayor parte por el Padre César Herrera. En la misma revista se traen semanas bíblicas de otros países, conclusiones de encuentros mundiales, regionales y nacionales, propuestas, artículos y mucho material útil para el estímulo de la Pastoral Bíblica.

¹³ En lo que representa un verdadero avance, el Presidente de la Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica, Monseñor José Vicente Huertas Vargas, encargó a un obispo de la Comisión, con la colaboración de otros dos, la coordinación de la labor de la Sección de Pastoral Bíblica.

¹⁴ El P. Humberto Jiménez, el P. César Herrera cssr, el P. Pedro Ortiz sj, la Dra. Lucía Victoria Hernández, el P. Carlos Baena sj, el P. Germán Correa op, el P. Silvestre Pongutá, el P. Gabriel Naranjo cm, el P. Fidel Oñoro, el P. Hernán Cardona sdb, el P. Danilo Medina ssp y otros.

Se han visto también algunos textos de difusión y no pocos artículos científicos en las revistas de las facultades de teología. Y debe destacarse, entre las publicaciones, el auge de los subsidios para la *Lectio divina*, tanto individual como comunitaria. Las editoriales católicas y las Sociedades Bíblicas Unidas han tenido mucho que ver también en el conjunto de las iniciativas pastorales. Además de la difusión del texto sagrado, han sido muy importantes en la creación de subsidios impresos y electrónicos para el estudio y para la difusión de la Biblia, incluidos mapas, imágenes, videos y hasta juegos.

En medio de las vicisitudes del interés creciente, las sospechas, los esfuerzos, los éxitos y los fracasos, vale la pena mencionar que los estudios bíblicos han sido ofrecidos sin interrupción en algunas facultades universitarias. Téngase presente como caso excepcional la carrera de ciencias bíblicas que la Universidad de Antioquia sostuvo durante varios años; actualmente sigue ofreciendo diversos programas de extensión en Biblia. En 1999 nace el Instituto Bíblico Pastoral Latinoamericano en la Corporación Universitaria El Minuto de Dios, que desde el 2001 ofrece un programa de pregrado en Ciencias Bíblicas, con gran éxito. La Pontificia Universidad Javeriana y la Pontificia Universidad Bolivariana ofrecen cursos bíblicos de alto nivel en sus programas de Teología y postgrados con énfasis en Sagrada Escritura. Otras universidades católicas tienen cursos de Biblia.

En este orden de ideas, como una especie de privilegio del que debemos aprovechar al máximo, acaba de nacer en Bogotá, el Centro Bíblico Pastoral para América Latina (CEBIPAL) que ya presta sus servicios con un diplomado y que muy pronto estará ofreciendo nuevos programas en Ciencias Bíblicas. Este nuevo centro del CELAM comenzó a desarrollar un proyecto enorme de traducción de la Biblia (BIA – Biblia de la Iglesia en América) que tomará unos diez años, en lenguaje actual, de acuerdo con todas las normas de fidelidad para la traducción desde los originales, cuya aparición se espera que sea un notable aporte a la Pastoral Bíblica de América, inclusive por la rebaja en los costos de comercialización.

Pero, si el momento es privilegiado porque en todo el país se hacen experiencias creativas y fructuosas en este campo, es también ocasión para revisar y mejorar muchas cosas. En medio de tantas iniciativas se evidencia una desarticulación generalizada, que hace duplicar esfuerzos innecesariamente y que retarda la promoción integral de la pastoral y los estudios bíblicos. Tenemos muchos biblistas pero poco compromiso a nivel nacional. Faltan instancias de comunión y participación, falta investigación y faltan publicaciones, faltan materiales para la enseñanza básica inicial de la Biblia y faltan también artículos con estudios más científicos. Faltan quizá revistas especializadas. Falta el esfuerzo conjunto de los biblistas por promover hermenéuticas que respondan al momento que viven nuestros hermanos desde la Palabra viva y eficaz de Dios. Y, sobre todo, falta una verdadera Animación Bíblica de la Pastoral, de toda la Pastoral de la Iglesia.

La Comisión Episcopal de Catequesis y Pastoral Bíblica de la Conferencia Episcopal de Colombia y la Asociación Colombiana de Escrituristas Católicos agradecen la presencia de todos Ustedes en este Congreso y agradecen la colaboración decidida y generosa de la Pontificia Universidad Javeriana, de la Sociedad San Pablo, del Instituto Bíblico Pastoral de la Universidad del Minuto de Dios y del CEBIPAL del CELAM. En unión con todos ellos presento a Ustedes un cordial saludo, augurándoles mucho provecho de estos días de reflexión y de propuestas. Renovamos nuestra convicción profunda, con *Dei Verbum 21*: «**Toda** la predicación de la Iglesia, como **toda** la religión cristiana, se ha de alimentar y regir con la Sagrada Escritura.»¹⁵ De este Primer Congreso Nacional de Pastoral y Estudios Bíblicos deben salir iniciativas que verdaderamente renueven estos dos campos de la Animación Bíblica de toda la actividad de la Iglesia en Colombia.

Sea la Madre del Señor, que escuchó con sinceridad incontaminada la Palabra de Dios y dio a luz al Verbo Encarnado, quien con su maternal afecto nos guíe durante estos días. Ella nos ayude a tener incidencia cristiana en la sociedad en que vivimos. Con piedad encomendamos a Ella, a San Jerónimo y a todos los santos nuestro encuentro.



¹⁵ Subrayados del autor.